

Apertura

Más brújula y menos cronómetro. Nuestro mundo sería aún mejor con este orden de prioridad. También ganaríamos en madurez si antepusiéramos el porqué al cómo, incluso al qué. Aplicar estas premisas al fascinante ámbito de la comunicación humana inyecta horizontes directivos orientadores. Aquí se ofrecen 25, sin el artículo determinante “los” porque no pretendo restringir el número ni excluir otros posibles. Por idéntico motivo, hablo de brújula, sin “la”, porque no la concibo como el imperativo categórico de Kant, sino en forma de amable guía propositiva.

Como diría Hannah Arendt, carezco del tiempo y la capacidad de cruzar todas las tes y poner todos los puntos sobre las íes.¹ No dispongo de todas las letras ni todos sus trazos, pero estoy convencido de que el conocimiento aquí concentrado forma parte del abecedario fundamental, el que aporta fundamento.

El objetivo de esta brújula es de profundidad extensiva o pensamiento operativo para dirigir(se). Sí, dirigir(se), ya que todos deberíamos ser

directivos de nosotros mismos para optimizar las condiciones para liderar a los demás. De ahí la combinación de autores y obras de filosofía, empresa, antropología, política, psicología... Este libro no sirve para estar a la última (imposible porque caduca pronto), sino a la primera, a la importante (decisiva porque permanece). Ahí radica la prioridad del porqué como perla de sabiduría para embridar cronómetros efervescentes que galopan desnortados.

Simon Sinek lo ilustra con su “círculo dorado”, a modo de vista cenital de un cono –tridimensional– convertido en megáfono. Es clave priorizar bien. En la cúspide, el porqué (1º). Si es claro, motiva, fideliza y genera disciplina en el cómo (2º). Solo entonces se ejecuta el qué (3º) con coherencia.²

30 años de vivencia profesional y (algunos menos) de reflexión

Se destilan 30 años de vivencia profesional y (algunos menos) de reflexión personal. Se plasman en capítulos que desarrollan puntos cardinales (del latín, *cardo-cardinis*, bisagra o quicio) de pensamiento ejecutivo. Terminan con un resumen telegráfico, la mayoría con cuatro puntos –norte, sur, este y oeste– de los capítulos. A la síntesis de contenido siguen vivencias propias sobre los temas abordados.

Por tanto, hay tres niveles de lectura: profunda, ejecutiva y vivencial. Cabe un cuarto nivel, ya que solo la bibliografía manejada para esta obra –centenar y medio de libros– constituye una guía de lectura de enjundia contrastada.

Deseo al lector de estas páginas tanto disfrute y enriquecimiento como el que me ha brindado pensarlas, vivirlas y escribirlas. Cualquier directivo, y más si es de comunicación (dircom), debe alinear en excelencia sus dimensiones dir y com porque la ejecución necesita pensamiento. Pensar es, justamente, un verbo que propongo como insoslayable de la gestión y la comunicación para que sean entrañablemente humanas y socialmente fértiles.